8. Pistis Sofía

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Entre mitad y finales del siglo III, con motivos gnósticos quizá anteriores.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. *Codex Askewianus* conservado en el British Museum de Londres.

Pistis Sofía *está contenida en el* Codex Askewianus, *denominado así por su comprador, un médico y coleccionista de manuscritos londinense, Antonino Askew, quien probablemente adquirió el original en 1750 de un librero en Londres. A su muerte, el códice fue comprado por el British Museum. La edición crítica del texto que se mantiene como modelo es la de C. Schmidt, publicada en 1905, varias veces revisada por él mismo y finalmente en el año l978 por Violet MacDermot, que es la que base la presente traducción española*.

El manuscrito es una traducción del griego al dialecto sahídico del copto. El texto copto data de la segunda mitad del siglo IV y el original griego se redactó probablemente un siglo antes, entre la mitad y el fin del siglo III. El título original debió de ser Los (cuatro) rollos o libros del Salvador sobre la Fe Sabiduría. *La obra se compone de dos partes diferenciadas. La primera, que consta de la totalidad de los libros I y II, más la primera parte del III es de fecha más temprana que el Libro IV y la segunda parte del III (quizá desde la página 320). Pero los especialistas opinan que los motivos esotéricos de estas últimas secciones son en sí más arcaicos.*

El escrito en su totalidad es un diálogo entre Jesús Resucitado y diversos discípulos: María Magdalena, María, la madre de Jesús, más Juan, Tomás, Andrés, Felipe, Mateo, Pedro, fundamentalmente. También se menciona a Simón el Cananeo, Salomé y Marta. El tema central de la obra en su conjunto gira sobre la doctrina e interpretación que el Salvador facilita sobre el sentido de la actividad de la Fe Sabiduría en su función colaboradora al servicio de la obra salvífica en el nivel de intermediación psíquico-espiritual, en diversos momentos de su aparición en el relato gnóstico, a lo que se agrega

la posterior descripción de los ritos que celebra el Salvador.

La primera parte trata sobre la actividad de Sabiduría caída y su arrepentimiento en forma paralela a como se conoce por la enseñanza valentiniana, advirtiéndose cómo en el plano de la fe ya los Salmos de David y Salomón *y cinco de las* Odas de Salomón *anticipaban la profundidad de esta comprensión gnóstica, tanto en relación con el origen del mal como con sus consecuencias de cautiverio para las almas particulares*.

La segunda parte de la obra avanza otro grado en la doctrina, pues describe la liberación de Sabiduría como el comienzo ejemplar de la liberación de los espíritus. La tercera parte retoma el sentido de la primera descripción en torno a Pistis Sofía, *pero ahora aplicado a los creyentes pneumáticos en esclavitud a causa de la falta primordial de Sofía, pero rescatados a partir de su conversión. Este sentido se va precisando por medio del diálogo que está encerrado en varias palabras transmitidas del Señor*.

La segunda parte del libro III y el IV libro van introduciendo progresivamente al lector en lo más cumplido del Pleroma o el reino de los eones celestiales mediante las referencias al sentido oculto de las formulaciones de los nombres secretos y de los ritos inefables. Se completa así el mensaje esotérico del Revelador concretado en su obra liberadora de redención: descenso, ascenso y donación del conocimiento de lo verdaderamente real, momentos que se hacen efectivos por el cumplimiento de los ritos intramundanos de iniciación inseparables de los misterios de la Luz e imprescindibles para el logro de la liberación.

Dada la gran extensión de esta obra, debemos hacer aquí la única excepción en este volumen: *ofrecemos solo una selección de la obra. Para la traducción completa de este texto, con una introducción extensa, notas y la correspondiente bibliografía, el lector debe recurrir a F. García Bazán*, La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos II. Pístis Sofía/Fe Sabiduría*, Trotta, Madrid, 2007*.

LIBRO I

Resumen de la enseñanza de Jesús resucitado

P. 1 Sucedió que después que Jesús se hubo levantado de la muerte pasó once años en conversación con sus discípulos y les dio enseñanza solamente sobre los lugares del primer orden y sobre los lugares del Primer Misterio que reside dentro del velo que está en el interior de la primera disposición, que es el vigésimo cuarto misterio externo y de abajo, sobre los que están en la segunda región del Primer Misterio que es anterior a todos los misterios, el Padre bajo la apariencia de paloma (Mt 3, 16).

Y Jesús dijo a sus discípulos: «He venido desde el Primer Misterio que es el postrero, o sea, el vigésimo cuarto».

Los discípulos, puesto que no conocían, entendieron que en el interior del misterio no había nada. En cambio pensaron que este misterio era la cabeza del Todo y la cabeza de todo lo que existe. **P. 2** Y pensaron que este era la plenitud de todas las plenitudes, pues Jesús les había dicho (nada) sobre este misterio, que rodeaba a la primera disposición, a

las cinco marcas, a la gran Luz, a los cinco auxiliadores y a todo el Tesoro luminoso.

Y tampoco Jesús había hablado a sus discípulos de la extensión total de todos los lugares del gran Invisible, de las tres triples potencias, de los veinticuatro invisibles y de todos sus lugares y eones y de cómo se extienden todos sus órdenes, que son las emisiones del gran Invisible, sus inengendrados, sus autoengendrados, sus engendrados, sus luminarias, sus separados de pareja, sus arcontes, sus autoridades, sus señores, sus arcángeles, sus ángeles, sus decanos, sus ministros, todas las casas de sus esferas y todos los órdenes de cada uno de ellos. Tampoco Jesús había hablado a sus discípulos de la extensión total de las emisiones del Tesoro, ni de la extensión de sus órdenes, ni les había hablado de sus salvadores, según el orden de cada uno y de qué modo son ellos. Tampoco **P. 3** les había hablado de cuáles el vigilante que está sobre cada una de las (puertas) del Tesoro luminoso. Tampoco les había hablado sobre el lugar del gemelo salvador, que es el niño del niño. Tampoco les había hablado del lugar de los tres amén, en cuyos lugares ellos se expanden, y tampoco les había hablado de en qué lugares se esparcen los cinco árboles, ni de los otros siete amén, es decir, las siete voces, cuál es su lugar y cómo se extienden. Jesús tampoco les había dicho a sus discípulos de qué figura son los cinco auxiliadores o dentro de qué lugares se producen. Tampoco les había dicho de qué modo se difunden las grandes luces o dentro de qué lugares se producen. Tampoco les había hablado de las cinco marcas, ni sobre la primera disposición y dentro de qué lugares se producen.

En cambio, les había hablado solo en general, enseñándoles que existían. Pero no les había dicho cuál fuera su extensión y el rango de sus lugares de acuerdo con el modo de su existencia. Por este motivo, tampoco sabían que existían otros lugares dentro de este misterio. Tampoco le había dicho a sus discípulos: «He venido de tales lugares hasta que he entrado en este misterio y hasta que he salido de él». No obstante, les había **P. 4** dicho cuando les enseñó: «He venido desde este misterio». Por este motivo enseñaron ahora de este misterio que era la plenitud de las plenitudes, que era la cabeza del Todo y que era el Pleroma total, puesto que Jesús había dicho a sus discípulos: «Este misterio rodea a las Totalidades; de él os he hablado a todos vosotros desde el día en que os encontré hasta hoy». Por esto los discípulos pensaban ahora que nada existía dentro de tal misterio.

La potencia luminosa desciende sobre Jesús en el monte de los Olivos

Sucedió que estando sentados los discípulos juntos en el monte de los Olivos y hablando en estos términos con regocijo y con una gran alegría y estando muy satisfechos, se decían unos a otros: «Somos bienaventurados más allá de todos los hombres que habitan la tierra, porque el Salvador nos ha revelado estas cosas y hemos recibido el Pleroma y la plenitud total».

Mientras se decían estas cosas, Jesús permanecía sentado a corta distancia de ellos. Sucedió, pues, en el decimoquinto día de la luna en el mes de tobe, que es el primer día de luna llena y en el momento de ese día en el que el sol había elevado su curso, que se puso de relieve después de él una gran potencia de luz, produciendo una grandísima luz sin que

hubiera medida alguna para la luz que la acompañaba, porque provino de la Luz **P. 5** de las luces y del misterio último, que es el vigésimo cuarto misterio desde dentro en relación con los de fuera, que son los que están en los órdenes de la segunda región del Primer Misterio.

Este poder luminoso descendió sobre Jesús y lo rodeó completamente cuando estaba sentado a distancia de sus discípulos, y le dio luz por demás, careciéndose de medida para la luz que había en él, y los discípulos no vieron a Jesús a causa de la gran luz en la que estaba o que le era propia, ya que los ojos de ellos estaban oscurecidos a causa de la gran luz en la que estaba. Ellos solo vieron la luz despidiendo múltiples rayos luminosos. Y los rayos de luz no eran iguales entre sí. Y la luz era de diversas apariencias y era de diferentes figuras desde abajo hacia lo alto, de modo que un (rayo) era a menudo de mayor excelencia que otro en una gran gloria de luz para la que no existía medida. Ella iba desde lo inferior de la tierra hasta el cielo. Y cuando los discípulos vieron esta luz cayeron en un gran pavor y en gran agitación.

Ascensión de Jesús

Pues bien, sucedió ahora que cuando la potencia luminosa hubo descendido sobre Jesús, gradualmente lo rodeó por completo. Entonces **P. 6** Jesús se levantó o bien ascendió hacia la altura, despidiendo luz desbordante, con (una) luz para la que no había medida. Y los discípulos lo miraron y ninguno de ellos dijo palabra alguna hasta que hubo alcanzado el cielo. Todos, sin embargo, mantuvieron un gran silencio. Estas cosas, pues, tuvieron lugar el decimoquinto día de la luna, el primer día de luna llena en el mes de tobe. Sucedió entonces que cuando Jesús subió al cielo, después de tres horas todos los poderes de los cielos se inquietaron y todos ellos se lanzaron unos contra otros; ellos y todos sus eones, todos sus lugares, todos sus órdenes y la totalidad de la tierra se agitó con todo lo que habita sobre ella. Y se agitaron todos los hombres en el mundo y asimismo los discípulos y todos ellos pensaron: «Quizá sea enrollado de nuevo el mundo». Y todos las potencias que están en los cielos no se detuvieron en su agitación, ellas y el mundo todo, y todos ellos se lanzaron entre sí unos contra otros a partir de la hora tercera del día decimoquinto de la luna en (el mes de) tobe hasta la hora novena del día siguiente. Y los ángeles todos y sus arcángeles y todos los poderes de la altura íntegra cantaron al más íntimo de lo íntimo, de modo que el mundo entero oyera sus voces y no hiciesen pausa hasta la hora novena del día siguiente.

Descenso de Jesús

P. 7 Pero los discípulos permanecieron sentados juntos con temor y estaban profundamente inquietos. Se sobrecogieron, sin embargo, por el gran terremoto que ocurrió, y se lamentaron conjuntamente, diciendo: «¿Qué ha de suceder ahora? Quizá el Salvador destruya todos los lugares».

Cuando decían estas cosas y se lamentaban entre sí con lágrimas, a la hora novena del día siguiente se abrieron los cielos y vieron a Jesús que descendía, despidiendo una luz desbordante, y que no existía medida para la luz en la que estaba. Porque da (ahora) más

luz que en la hora en que ascendió al cielo, de modo que los hombres que habitan en el mundo no podían hablar de la luz que había en él, y ella despide muchísimos rayos luminosos y no existía medida para sus rayos. Y su luz no era igual en su totalidad, sino que era de diversas apariencias y era de diferentes figuras, de modo que unas eran a menudo superiores a otras, y la luz total en su conjunto poseía tres formas y una era frecuentemente superior a la otra; la segunda que estaba en el medio era superior a la primera que estaba abajo, y la tercera que estaba encima de todas ellas era superior a la segunda que estaba debajo. Y el primer rayo que estaba debajo de todas ellas era similar a la luz que había descendido sobre Jesús antes de que ascendiera a los cielos y era enteramente igual a ella por su luz. Y las tres formas luminosas eran de diferentes apariencias de luz y eran **P. 8** de diferentes figuras. Y unas eran a menudo superiores a otras.

Sucedió que cuando los discípulos vieron estas cosas estaban muy atemorizados y perturbados. Así pues, Jesús, el compasivo y misericordioso, cuando vio que sus discípulos estaban tan perturbados, les habló diciéndoles: «¡Ánimo!, que soy yo, no tengáis miedo» (Mt 14, 27).

Ocurrió, pues, que cuando los discípulos oyeron estas palabras, dijeron: «Señor, si eres tú, desplaza de ti tu gloria luminosa para que podamos estar de pie, de otro modo nuestros ojos se enceguecen y nos perturbamos, e incluso el mundo entero se agita a causa de la gran luz que te pertenece».

Entonces Jesús se despojó de la gloria de su luz. Y una vez que esto hubo tenido lugar, todos los discípulos se animaron, se aproximaron a Jesús, se inclinaron todos ante él al mismo tiempo y lo adoraron, llenándose de enorme alegría.

Le dijeron: «Rabí, ¿de dónde has venido o cuál ha sido el servicio para el que has venido, o por qué motivo ha habido todas estas conmociones y todos estos remezones que han tenido lugar?».

Entonces Jesús, el compasivo, les dijo: «Alegraos y sed felices (Mt 5, 12) desde ahora, porque he estado en los lugares de donde he venido. Desde hoy en adelante ya os hablaré abiertamente desde el principio **P. 9** de la verdad hasta su cumplimiento. Y os hablaré cara a cara, sin parábola (Jn 16, 25). Y no os ocultaré desde ahora en adelante ninguna cosa de la altura y del lugar de la verdad. Porque me ha sido dada facultad (Mt 28, 18) a través del Indecible y a través del Primer Misterio de todos los misterios, para que os hable desde el principio hasta el Pleroma, desde dentro hacia lo de fuera y de fuera hacia lo de dentro. Oídme, pues, para que os diga todo esto. Sucedió que cuando estaba sentado a poca distancia de vosotros en el monte de los Olivos, pensaba sobre el rango del servicio para el que había sido enviado, puesto que debía completarse y puesto que mi vestido todavía no me había sido enviado por el Primer Misterio, que es el misterio vigésimo cuarto desde dentro hacia fuera. Los veinticuatro misterios están en la segunda región del Primer Misterio en el orden de esta región. Ocurrió ahora cuando supe que el orden del servicio para el que había sido enviado estaba completo, y que a causa de este misterio aún no me

había sido enviado el vestido, que dejé en su interior hasta que el tiempo se completara. En tanto que pensaba estas cosas, estaba sentado en el monte de los Olivos a poca distancia de vosotros […].

Interpretación de María Magdalena en referencia a Isaías 19, 3 y 12

Una vez que hubo dicho estas cosas a sus discípulos, les dijo: «El que tenga oídos para oír, que oiga» (Mc 4, 9).

Sucedió entonces que una vez que María oyó estas palabras cuando el Salvador se las decía, miró admirada durante una hora al aire y le dijo: «Señor mío, mándame que hable abiertamente».

Jesús, el misericordioso, respondió y dijo a María: «María, eres bienaventurada, te completaré en todos los misterios, habla abiertamente, eres la que tienes más orientado el corazón hacia el Reino de los Cielos entre todos tus hermanos».

Entonces María dijo al Salvador: «Señor mío, las palabras que nos has dicho: “El que tenga oídos para oír, que oiga”, las has dicho así para que podamos entender lo que nos has dicho. Mi Señor, óyeme, **P. 27** porque hablaré abiertamente. Las palabras que has dicho: “Tomaré un tercio del poder de los arcontes de todos los eones, y he dado la vuelta a su Fatalidad y a la esfera sobre la que gobiernan, para que cuando la generación de la humanidad los invoque en sus misterios —los que los ángeles transgresores les enseñaron para el cumplimiento de sus acciones malvadas e injustas en el misterio de sus técnicas mágicas—, desde ese momento no puedan completar sus actos injustos, porque les has quitado su poder, el de sus astrólogos, el de sus adivinos y el de todos los que vaticinan a los hombres que están en el mundo todas las cosas que sucederán, para que desde ahora no entiendan nada de lo que sucederá para poder decirlo. Porque tú has dado la vuelta a su esfera, los has hecho completar seis meses vueltos hacia la izquierda, completando sus (periodos de) influencia, y seis meses mirando hacia la derecha, completando sus (periodos de) influencia”. Ahora bien, en cuanto a este discurso, Señor mío, la potencia interior al profeta Isaías ha hablado de este modo y lo ha referido una vez en una parábola espiritual hablando sobre la visión de Egipto: “¿En dónde están entonces, Egipto, en dónde están tus adivinos, tus astrólogos y cuantos invocan desde la tierra y cuantos invocan desde sus entrañas? Déjalos ahora que te digan, desde **P. 28** ahora, las cosas que el Señor Sabaot hará” (Is 19, 3-12). Ahora bien, antes de que tú hayas venido, la potencia que estaba dentro de Isaías, el profeta, profetizó sobre ti que despojarías del poder a los arcontes de los eones, de su esfera y de su Fatalidad, para que desde ahora no sepan nada. Referente a esto también se ha dicho: “No sabréis lo que el Señor Sabaot hará” (Is 10, 12). Es decir, ninguno de los arcontes sabrá qué harás a partir de ahora. Ellos son (los de) Egipto, porque son materia. La potencia que estaba dentro de Isaías profetizó una vez sobre esto diciendo: “No sabréis desde ahora lo que el Señor Sabaot hará”. Sobre el poder luminoso del que has despojado a Sabaot, el Bueno, que está en el lugar de la derecha y que al presente está en el cuerpo material, sobre este, pues, nos has dicho, Señor mío, Jesús: “El que tenga oídos para oír, que oiga” (Mc 4, 9), para que conozcas el corazón de

quien se dirige hacia el Reino Celestial […].

Intervención de Felipe

Sucedió que una vez que Jesús hubo concluido de decir estas palabras, Felipe, que estaba sentado, escribía cada palabra que Jesús decía. Ahora bien, después que esto ocurriera, Felipe se adelantó, se prosternó a los pies de Jesús y lo adoró, diciéndole: «Señor mío, Salvador, dame facultad para que hable en tu presencia y para que te interrogue sobre este discurso antes de que nos hables de los lugares a los que irás a causa de tu servicio».

El Salvador, compasivo, respondió y dijo a Felipe: «Te doy autoridad para que des las palabras a quien las quieras dar».

Felipe respondió y dijo a Jesús: «Señor mío, ¿a causa de qué misterio has dado la vuelta a la prisión de los arcontes, sus eones, su Fatalidad, su esfera y todos sus lugares, y con confusión los has hecho confundirse en sus caminos y desviarse de su carrera?, ¿has hecho esto con motivo de la salvación del mundo o no?».

Jesús, por su parte, respondió y dijo a Felipe y a todos los discípulos en conjunto: «He dado vuelta a sus caminos para la salvación de todas las almas. Amén, amén, os digo: Si no le hubiera dado la vuelta a sus caminos, habrían sido aniquiladas **P. 33** una multitud de almas. Y habrían cumplido un largo periodo temporal, si los arcontes de los eones, los arcontes de la Fatalidad y la esfera y todos sus lugares y todos sus cielos no se hubieran disuelto junto con sus eones todos. Y las almas habrían cumplido un gran (periodo de) tiempo fuera. Y habría habido una postergación en el cumplimiento del número de las almas perfectas, que serán contadas en la herencia de la altura, por medio de los misterios y estarán en el Tesoro de la Luz. A causa de esto le he dado la vuelta a sus caminos para que se confundan y agiten y abandonen la potencia que está en la materia del mundo de ellos, a la que dan forma de almas, de modo que las que serán salvadas con toda la potencia son rápidamente purificadas y ascienden y las que no lo serán son rápidamente disueltas […].

LIBRO II

Interpretación de Juan en referencia al Salmo 84

P. 127 Igualmente se adelantó Juan y dijo: «Oh Señor, mándame que también exprese la interpretación de las palabras que una vez tu potencia luminosa profetizó a través de David».

Jesús respondió y dijo a Juan: «A ti también, Juan, te mando que expreses la interpretación de las palabras que mi potencia luminosa profetizó por medio de David: “Misericordia y Verdad se han encontrado, y Justicia y Paz se han besado con ternura. La Verdad ha brotado de la tierra y la Justicia se ha inclinado para mirar desde el cielo”» (Salmo 84, 10-11).

Juan respondió y dijo: «Esta es la palabra que una vez tú nos has dicho: “He venido de

lo alto y he entrado en Sabaot el Bueno, he besado a la potencia (que hay) en mi interior". Así pues, en el presente: "Misericordia y Verdad se han encontrado" (Sal 84, 11-12). Tú eres la Misericordia que ha sido enviada desde los lugares de la altura por tu Padre, el Misterio Primero, que mira adentro. Te envió para que tuvieras compasión del mundo entero. La Verdad, además, es la potencia **P. 128** de Sabaot el Bueno, que se liga a ti y que hiciste soltar a la izquierda, tú, el Misterio Primero que se inclina a mirar. Y el Pequeño Sabaot el Bueno la recibió, la soltó en la materia de Barbeló y anunció el mensaje sobre el lugar verdadero de la verdad en todos los lugares de los de la izquierda. Ahora bien, es esta materia de Barbeló la que hoy es para ti un cuerpo. "Y la Justicia y la Paz se han besado con ternura". La Justicia eres tú, que hiciste traer todos los misterios por medio de tu Padre, el Misterio Primero que mira dentro, y que hiciste bautizar a la potencia de Sabaot el Bueno. Y viniste al lugar de los arcontes, y les diste los misterios de la altura y fueron justos y buenos. La Paz, en cambio, es la potencia de Sabaot. Es decir, tu alma que entró en la materia de la Barbeló. Y todos los arcontes de los seis eones de Yabraot se han pacificado con el misterio de la luz. Y "la Verdad que ha brotado de la tierra" (Sal 84, 11) es la potencia de Sabaot el Bueno que proviene del lugar de la derecha, que está fuera del Tesoro de la Luz, y que fue hacia el lugar de los de la izquierda. Entró en la materia de la Barbeló y les anunció el mensaje de los misterios del lugar de la Verdad. La Justicia, por otra parte, que se inclinó a mirar desde **P. 129** el cielo, eres tú, el Misterio Primero que ha venido desde las regiones de la altura con los misterios del Reino de la Luz. Y bajaste sobre el vestido de luz que recibiste de la mano de la Barbeló y descendiste sobre aquel que es Jesús nuestro Salvador, como una paloma».

Enseñanza del misterio primero: otra explicación de la liberación de Pistis Sofía

Sucedió que una vez que Juan concluyó sus palabras, el Misterio Primero que se inclina a mirar, le dijo: «Óptimo, Juan, eres un hermano querido».

El Misterio Primero prosiguió diciendo: «Así pues, sucedió que la potencia que provino de lo alto, o sea, yo mismo, a la que mi Padre envió para liberar a la Fe Sabiduría del caos, pues bien, yo con la otra potencia que provino de mí y el alma que he recibido de Sabaot el Bueno, ellos avanzaron de acuerdo, hicieron una emanación luminosa que era sumamente brillante. Convoqué a Gabriel y a Miguel para que bajaran desde los eones, por orden de mi Padre, el Misterio Primero, que mira dentro y les di la emanación luminosa. Los induje a descender hacia el caos para ayudar a la Fe Sabiduría y apresar las potencias luminosas que las emisiones del Jactancioso habían tomado de ella y entregárselas a la Fe Sabiduría. Y en el momento en que bajaba **P. 130** la emanación luminosa al Caos, dio luz en exceso al Caos entero y se esparció por todos sus lugares. Y cuando las emisiones del Jactancioso vieron la gran luz de aquella emanación, colectivamente se asustaron. Y la emanación extrajo de ellas todas las potencias luminosas que habían tomado de la Fe Sabiduría. Y las emisiones del Jactancioso no se arriesgaron a apresar a la emanación luminosa en la tiniebla del Caos. Pero tampoco fueron capaces de atraparla por la técnica del Jactancioso que tenía presas a las emisiones. Y Gabriel y Miguel llevaron la emanación luminosa sobre el cuerpo de materia de Fe Sabiduría. Y

soltaron dentro de ella todas las luces propias que le habían sido sustraídas. Y recibió luz plena el cuerpo de su materia. Y asimismo recibieron luz todos las potencias interiores a ella, cuya luz les había sido arrebatada y dejaron de estar faltas de luz, porque la luz les había sido dada por mí. Y Miguel junto con Gabriel, que me sirvieron y llevaron la emanación de luz hacia el Caos, les darán los misterios de la Luz. A ellos es a quienes se ha confiado la emanación luminosa, a los que **P. 131** se las di y los saqué del Caos. Y Miguel (junto con) Gabriel no conservarán para ellos nada de luz de las luces de Fe Sabiduría, que ellos recuperaron de las emisiones del Jactancioso.

»Pues bien, sucedió que cuando mi emanación de luz derramó en el interior de Fe Sabiduría todas sus potencias de luz, las que había recuperado de las emisiones del Jactancioso, se iluminó por completo. Y asimismo las potencias luminosas que estaban en la Fe Sabiduría y que las emisiones del Jactancioso no recuperaron, se regocijaron de nuevo y se llenaron de luz. Y las luces que se concentraron en el interior de Fe Sabiduría vivificaron al cuerpo de su materia que carecía de luz, que estaba enfermo próximo a su corrupción o estaba corrompiéndose, y ellas exaltaron todas sus potencias que, enfermas, estaban próximas a la disolución. Y recibieron potencia de luz para sí mismas, llegaron a ser como al principio y crecieron en la percepción de la luz. Y todas las potencias luminosas de la Sabiduría se reconocieron entre sí por mi emanación de luz. Y fueron liberadas por medio de la luz de esta emanación. Y mi emanación luminosa, una vez que adquirió las luces de las emisiones del Jactancioso, las que él había tomado de la Fe Sabiduría, las arrojó dentro de la Fe Sabiduría. Y se dio la vuelta y ascendió fuera del Caos» […].

«Y os hablaré del misterio del Uno Solo, el Indecible, y de todas sus caracterizaciones, y de todas sus figuras, y de su administración total, ya que él provino del último miembro del Inefable, porque aquel misterio es el establecimiento de todos ellos. Y el misterio del Indecible **P. 228** es de nuevo una palabra que igualmente existe en la lengua del Indecible y es la administración de la liberación de todas las palabras que os he dicho. Y el que reciba la palabra única de aquel misterio, la que enseguida os diré junto con todas sus caracterizaciones y todas sus configuraciones y el modo de cumplimiento de su misterio —porque vosotros sois completados en la perfección total y completaréis todo el conocimiento de aquel misterio y de toda su administración, porque a vosotros son confiados todos los misterios—. Atended, pues, ahora que os voy a decir aquel misterio, que es este: el que reciba la palabra única del misterio que os he dicho, cuando proceda desde el cuerpo material de los arcontes, los recibidores *erinaiói* se presentan y lo liberan del cuerpo material de los arcontes —los recibidores *erinaiói* son los que liberan a las almas que proceden del cuerpo—. Pues bien, cuando los recibidores *erinaiói* liberen a las almas que han recibido este misterio único del Indecible, que ya os he dicho, en el momento en que la liberen del cuerpo material se tornará una gran emanación de luz en el medio de estos recibidores. **P. 229** Y los recibidores sentirán un gran temor ante la luz de aquella alma. Y los recibidores desfallecerán y caerán y desistirán por completo, a causa del temor a la gran luz que han visto. Y el alma que recibe el misterio del Indecible ascenderá a la altura, siendo una gran emanación luminosa. Y los recibidores no podrán

apresarla y tampoco podrán conocer cuál es el camino por el que irá. Porque es un gran destello de luz y vuela hacia la altura y ninguna potencia la puede contener, ni en absoluto aproximarse a ella. En cambio, ella entra en todos los lugares de los arcontes y en todos los lugares de las emisiones de la luz, y no da ninguna respuesta en ningún lugar, ni ensaya ninguna defensa, ni da ninguna contraseña, ni tampoco ninguna potencia de los arcontes, ni ninguna potencia de las emisiones de la luz se puede aproximar a tal alma. Sin embargo, todos los lugares de los arcontes y todos los lugares de las emisiones de la luz —cada uno de ellos le canta loas en sus lugares, puesto que temen a la emanación luminosa que rodea a aquella alma, hasta que avanza a través de todos y va al lugar de la herencia del misterio que ha recibido—, o sea, el misterio del Uno Solo, el Indecible, y se **P. 230** une dentro con sus miembros. En verdad os digo que estará en todos los lugares por el corto lapso en el que un hombre dispara una saeta […].

María Magdalena y Juan, superiores al resto de los discípulos

Pero **P. 233** María Magdalena y Juan el Virgen serán superiores a todos mis discípulos. Y todos los hombres que reciban misterios del Indecible estarán a mi izquierda y mi derecha. Y yo soy ellos y ellos son iguales a mí. Y serán iguales a vosotros en todo, salvo en que vuestros tronos serán superiores a los suyos, y mi propio trono será superior a los vuestros. Y todo hombre que encuentre la palabra del Indecible, en verdad os lo digo: los hombres que conozcan aquella palabra conocerán el conocimiento de todas aquellas palabras que os he dicho, las de la profundidad y las de la altura, las de lo largo y las de lo ancho. En resumen, conocerán el conocimiento de todas las palabras que os he dicho y de las que todavía no os he dicho y que os diré según el lugar y según el orden en la dispensación del Todo. Y en verdad os digo: conocerán de qué modo el mundo es establecido, y conocerán dentro de qué caracterización todos los de la altura son establecidos, y conocerán por qué motivo el todo llegó a existir».

LIBRO III

Enseñanza de Jesús sobre la renuncia al mundo, la transmisión del mensaje y los medios para ir al Reino de la Luz

P. 256 Jesús siguió de nuevo con el discurso y dijo a sus discípulos: «Cuando haya ido a la luz, transmitid el mensaje a todo el mundo. Decidles: No dejéis de día ni de noche de buscar y no reparéis fuerzas hasta que encontréis los misterios del Reino de la Luz, que os puedan purificar, haceros luz limpia y obtener el Reino de la Luz.

»Decidles: Apartaos del mundo entero y de toda la materia que hay en su interior y de sus preocupaciones todas y de todos sus pecados; en resumen, de todos sus usos ordinarios, de modo que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y poder salvaros de los castigos interiores a los juicios.

»Decidles: Renunciad con pesar, para que lleguéis a ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros del fuego del rostro de perro.

»Decidles: Alejaos de escuchar (la falsedad), (para que lleguéis a ser dignos de los

misterios de la Luz) y salvaros de los juicios del de rostro de perro.

»Decidles: Apartaos del que enreda, de modo que podáis ser merecedores de los misterios de la Luz y salvaros de los castigos de Ariel.

»Decidles: Renunciad a la falsedad, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y ser salvados de los ríos de fuego **P. 257** del de rostro de perro.

»Decidles: Apartaos del falso testimonio, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y escapar y salvaros de los ríos de fuego del rostro de perro.

»Decidles: Renunciad al orgullo y vanagloria, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los fosos del fuego de Ariel.

»Decidles: Alejaos del amor al vientre, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los juicios del Amente[726].

»Decidles: Apartaos de la locuacidad, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los fuegos del Amente.

»Decidles: Renunciad a los vicios, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los castigos en el Amente.

»Decidles: Alejaos de la ambición, para que podáis ser merecedores de los misterios de la Luz y salvaros de los ríos de llama del rostro de perro.

»Decidles: Renunciad al amor por el mundo, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los vestidos de betún y fuego del rostro de perro.

»Decidles: Apartaos del robo, para que podáis ser merecedores de los misterios de la Luz y salvaros de los ríos de fuego de Ariel.

»Decidles: Renunciad al lenguaje nocivo, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los castigos de los ríos de llama.

»Decidles: Renunciad a la maldad, para que **P. 258** podáis ser merecedores de los misterios de la Luz y salvaros de los mares de fuego de Ariel.

»Decidles: Renunciad a la falta de compasión, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los juicios de los rostros de dragón.

»Decidles: Renunciad a la cólera, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los ríos de llama de los rostros de dragón.

»Decidles: Apartaos de la maldición, para que podáis ser merecedores de los misterios de la Luz y salvaros del fuego de los mares de los rostros de dragón.

»Decidles: Alejaos del hurto, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los mares hirvientes de los rostros de dragón.

»Decidles: Renunciad a la violencia, para que podáis ser merecedores de los misterios de la Luz y salvaros de Yaldabaot.

»Decidles: Apartaos de la calumnia, para que podáis ser dignos de los misterios de la luz y salvaros de los ríos de fuego del rostro de león.

»Decidles: Renunciad a la guerra y a las riñas, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los ríos hirvientes de Yaldabaot.

»Decidles: Renunciad a la ignorancia, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los ministros de Yaldabaot y de los mares de fuego.

»Decidles: Alejaos del malhechor, para que lleguéis a ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los demonios todos de Yaldabaot y de todos sus castigos.

»Decidles **P. 259**: Renunciad al furor enloquecido, para que seáis dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los mares hirvientes de betún de Yaldabaot.

»Decidles: Apartaos del adulterio, para que podáis ser dignos de los misterios del reino de la Luz y salvaros de los mares de azufre y betún del rostro de león.

»Decidles: Alejaos del asesino, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros del arconte con rostro de cocodrilo que, en la escarcha, es el primer depósito de la tiniebla de afuera […]».

Pero una vez que el Salvador dijo esto, Juan prosiguió. Dijo: «Señor mío, sopórtame que te pregunte y no te enojes conmigo, porque te pregunto todo con seguridad y firmeza, sobre el modo como anunciaremos el mensaje a los hombres del mundo».

El Salvador respondió y dijo a Juan: «Pregunta todo lo que debas preguntar y te lo revelaré más y más, abiertamente sin parábola, y también con seguridad».

Juan respondió y dijo: «Mi Señor, si vamos a anunciar el mensaje y entramos en una ciudad o una aldea y los hombres de esta ciudad vienen ante nosotros y no sabemos quiénes son y se manejan con gran astucia y mucho fingimiento y nos reciben y nos introducen en sus casas, **P. 273** queriendo ensayar los misterios del Reino de la Luz; y si son hipócritas con nosotros mostrándose sumisos y pensamos que aspiran a Dios y les damos los misterios del Reino de la Luz. Y si después de esto sabemos que no son dignos del misterio y sabemos que nos han fingido y que han sido astutos con nosotros y asimismo que han hecho difamación de los misterios en cualquier parte, al hacer la prueba con nosotros y nuestros misterios, ¿qué les sucederá a estos hombres?».

El Salvador respondió y dijo a Juan: «Cuando vayáis a una ciudad o aldea, si entráis en una casa y os reciben (Mt 10, 11-12), dadles un misterio. Si son dignos, conseguiréis sus almas y heredarán el Reino de la Luz. Pero si no son dignos, sino que actúan astutamente con vosotros y asimismo difaman los misterios, haciendo la prueba con vosotros y también con los misterios, entonces invocad al misterio primero del Primer Misterio, que es misericordioso con todos, y decidle: “Tú también, oh, Misterio, del que hemos hecho partícipes a estas almas impías e inicuas que no han hecho lo que es digno de tu misterio, sino que nos han difamado, devuélvenos el misterio y hazlos ajenos al misterio de tu reino para **P. 274** siempre”. Y sacudid el polvo de vuestros pies (Mt 10, 14 y par.) como un

testigo para ellos, diciéndoles: “Sean vuestras almas como el polvo de vuestra casa”. Y en verdad os digo que en ese momento todos los misterios que les habéis dado retornarán a vosotros. Y serán privados de todas las palabras y de todos los misterios del lugar en la medida en que han recibido configuración. Sobre tales hombres os hablé en una oportunidad en una parábola, al deciros: “Cuando entréis a una casa y os reciban, decidles: La paz sea con vosotros. Y si son dignos, vuestra paz llegue sobre ellos. Y si no son dignos, vuelva vuestra paz a vosotros” (Mt 10, 12-13). Es decir, si esos hombres hacen lo que es digno de los misterios y aspiran a Dios verdaderamente, dadles los misterios del Reino de la Luz. Pero si fingen con vosotros y son astutos sin vuestro conocimiento y les dais los misterios del Reino de la Luz, y si igualmente después de esto difaman los misterios y hacen una prueba de vosotros y de los misterios, llevad a cabo el primer misterio del Misterio Primero y él os devolverá todos los misterios que les habéis dado. Y los hará ajenos a los misterios de la Luz para siempre. Y estos **P. 275** no retornarán al mundo desde ahora. Pero en verdad os digo: su morada reside en medio de las fauces del dragón de las tinieblas exteriores. Pero si en un momento de arrepentimiento renuncian a todo el mundo y a toda la materia que le es interna y a todos los pecados del mundo y se someten por completo a los misterios de la Luz, ningún misterio los puede oír o perdonar sus pecados, salvo el misterio único del Indecible que es misericordioso para todos y perdona los pecados de todos» […].

P. 292 Pues bien, cuando el Salvador hubo dicho esto a sus discípulos, les dijo: «¿Entendéis de qué modo estoy hablando con vosotros?».

María se levantó otra vez y dijo: «Sí, mi Señor, entiendo de qué manera hablas y lo comprenderé todo. Porque ahora, acerca de estas palabras que has dicho, mi intelecto ha generado dentro de mí cuatro pensamientos. Y mi hombre de luz (me) ha guiado y se ha alegrado y ha brotado en mi interior, queriendo salir de mí e ir hacia ti. Por tanto, ahora, mi Señor, oye y te diré los cuatro pensamientos que han nacido en mi interior. El primer pensamiento que ha nacido dentro de mí, en relación con la frase que has formulado: “Ahora, pues, el alma da la defensa y el sello a todos los arcontes que están en los lugares del rey Adamas. Y da la defensa y el honor y la gloria de todos sus sellos y los himnos a los lugares de la Luz”. Sobre estas palabras, por consiguiente, nos dijiste una vez cuando se te entregó una estatera y observaste que era de plata y cobre, preguntaste: “¿De quién es esta imagen?”. Respondieron: “Es del rey”. Pero cuando viste que era una aleación de plata y cobre, dijiste: “Dad, por tanto, lo que es del rey al rey y lo que es de Dios a Dios” (Mt 22, 19-21). Es decir, cuando el alma recibe misterios, da la defensa a todos los arcontes del lugar del rey Adamas. Y el alma da **P. 293** el honor y la gloria a todos los del lugar de la Luz. Y la frase: “Brilló cuando viste que era de plata y cobre”: es decir, la caracterización de esta, ya que la potencia de luz dentro de ella es la plata que se purifica y el espíritu remedador dentro de ella es el cobre material. Este, mi Señor, es el primer pensamiento.

»El segundo pensamiento, igualmente, nos lo acabas de decir ahora acerca del alma que recibe misterios: “Cuando llega al lugar de los arcontes del camino del Medio, hacen

nacer en ella un miedo excesivo por demás. Y el alma (les) entrega el misterio del miedo, y se atemorizan ante ella. Y entrega el destino a su lugar y da el espíritu remedador a su lugar. Y da la defensa y los sellos de cada uno a los arcontes que están sobre los caminos (del Medio). Y da el honor y la gloria y la alabanza de los sellos y los himnos a todos los del lugar de la Luz". En relación con esta enunciación, mi Señor, nos has hablado una vez a través de la boca de Pablo, nuestro hermano, diciendo: "Dad tributo a quien se le debe tributo, temor a quien se le debe temor, impuesto a quien se le debe impuesto, honor al que se le debe honor, y dad alabanza **P. 294** al que se le debe alabanza, y no debáis nada a otro" (Rom 13, 7-8). Es decir, mi Señor, el alma que recibe misterios da la defensa a los lugares. Este, mi Señor, es el segundo pensamiento.

»Asimismo, el tercer pensamiento sobre la palabra que una vez nos dijiste: "El espíritu remedador es enemigo del alma, incitándola a cometer todos los pecados y a seguir todas las pasiones. Y la acusa en los castigos por todos los pecados que ha cometido. En síntesis, se torna hostil al alma de toda forma". Acerca de esta sentencia, por tanto, nos dijiste una vez: "Los enemigos del hombre son sus propios familiares" (Mt 10, 36), es decir, los familiares del alma son el espíritu remedador y el destino, que siempre son hostiles al alma, induciéndola a cometer todos los pecados e iniquidades. Mira, mi Señor, este es el tercer pensamiento.

»El cuarto pensamiento, además, sobre la palabra que has dicho: "Si el alma abandona el cuerpo y va por el camino con el espíritu remedador y no ha encontrado el misterio de la liberación de todas las ataduras y de sellos que la atan al espíritu remedador, de modo que deje de seguir asignado a ella; por consiguiente, si no lo encuentra, el espíritu remedador lleva al alma ante la presencia de la Virgen de la Luz, la jueza. Y la juez, la Virgen de la Luz, examina al alma y encuentra que ha pecado, y tampoco encuentra **P. 295** con ella misterios de la Luz y la entrega a uno de los recibidores. Y su recibidor la toma y la mete en un cuerpo y no abandona los cambios del cuerpo antes de que llegue el final del ciclo» […].

El Salvador respondió y dijo a sus discípulos: «Transmitid el mensaje a todo el mundo y decid a los hombres: Esforzaos por recibir los misterios de la Luz en este tiempo limitado, de modo que entréis en el Reino **P. 315** de la Luz. No paséis día tras día o ciclo tras ciclo, estando confiados en que recibiréis los misterios cuando entréis en el mundo en otro ciclo. Estos tampoco conocen cuándo tendrá lugar el tiempo del número de las almas perfectas, porque cuando se dé el número de las almas perfectas clausuraré las puertas de la Luz. Y desde ese momento nadie entrará. Tampoco ninguno más llega a salir, porque el número de las almas perfectas está completo, y los misterios del Primer Misterio están completos, por cuya causa vino a la existencia el Todo; es decir, yo soy este Misterio. Y desde ese momento ninguno entrará en la luz ni saldrá (de ella). Porque cuando sea el cumplimiento del tiempo del número de las almas perfectas, antes enviaré fuego al mundo para purificar a los eones, a los velos, a los firmamentos, a toda la tierra y a la materia que hay en ella, existiendo todavía la humanidad. Entonces, en aquellos días, la fe y los misterios serán los más manifiestos. Y muchas almas vendrán a través de los ciclos de los

cambios del cuerpo. Y cuando entren en el mundo, algunas de ellas en aquel tiempo en que me habían oído enseñarles sobre **P. 316** el cumplimiento del número de las almas perfectas, encontrarán los misterios de la Luz y los recibirán, vendrán hacia las puertas de la Luz y encontrarán que el número de las almas perfectas está completo, que es el cumplimiento del Primer Misterio y que es el conocimiento del Todo. Y encontrarán que he cerrado las puertas de la Luz y que no es posible para nadie entrar o salir a partir de ahora. Por tanto, esas almas golpearán, en las puertas de la Luz, diciendo: "Oh Señor, ábrenos". Responderé y les diré: "No os conozco, ¿de dónde sois?". Y ellas me dirán: "Hemos recibido misterios de ti y hemos completado toda tu enseñanza y nos has enseñado sobre las llanuras". Y responderé y les diré: "No os conozco, ¿quiénes sois, vosotras que fuisteis agentes de iniquidad y de mal hasta ahora? (Mt 7, 22-23, y 25, 11-12). Por esto, id a las tinieblas exteriores". Y en aquel momento irán a las tinieblas de fuera, el lugar en donde hay llanto y rechinar de dientes (Mt 8, 12 par.). A causa de esto, por tanto, transmitid el mensaje a todo el mundo. Decidles: Esforzaos por renunciar al mundo entero y a toda la materia que hay en él, para que podáis recibir los misterios de la Luz, antes de que el número de las almas perfectas se complete, y os quedéis ante la entrada **P. 317** de la puerta de la Luz y seáis arrojados a las tinieblas exteriores. Por tanto, ahora, el que tenga oídos para oír, que oiga (Mc 4, 9)».

Pues bien, cuando el Salvador hubo dicho esto, se levantó otra vez María y dijo: «Mi Señor, no solo mi hombre de luz tiene oídos, sino que mi alma ha oído y entendido toda palabra que has dicho. Por tanto, ahora, mi Señor, sobre las palabras que has dicho: "Transmitid el mensaje a los hombres del mundo y decidles: Esforzaos por recibir los misterios de la Luz en este tiempo limitado, para que podáis heredar el reino de la Luz"» […].

Sobre la tiniebla exterior y los lugares de castigo. El dragón de doce reparticiones cuya cola está en su boca. Nombre de los arcontes.

María prosiguió y dijo a Jesús: «Mi Señor, ¿cuál es la caracterización de la tiniebla exterior o, mejor, cuántos lugares de castigo hay en ella?».

Jesús respondió y dijo a María: «La tiniebla exterior es un gran dragón cuya cola está en su boca y está fuera del mundo entero y rodea a todo el mundo. Y hay un enorme número de lugares de juicio en su interior, y tiene doce reparticiones de castigos severos y hay un arconte en cada repartición y las fisonomías de los arcontes difieren entre sí. El primer arconte que está en la primera repartición tiene rostro de cocodrilo y su cola está en su boca, y toda helada proviene de la boca del dragón, y todo polvo **P. 318** y todo frío y todas las diversas enfermedades; este es denominado por su nombre genuino en su lugar: Enkhthonin. Y el arconte que está en la segunda repartición, un rostro de gato es su rostro genuino. Este es llamado en su lugar: Kharakhar. Y el arconte que está en la tercera repartición, un rostro de perro es su genuino rostro. Este es llamado en su lugar: Arkharokh. Y el arconte que está en la cuarta repartición, un rostro de serpiente es su genuino rostro. Este es llamado en su lugar: Akhrokhar. Y el arconte que está en la quinta repartición, un rostro de toro negro es su genuino rostro. Este es llamado en su lugar:

Markhur. Y el arconte que está en la sexta repartición, un rostro de cerdo de monte es su rostro genuino. Este es llamado en su lugar: Lamkhamor. Y el arconte que está en la séptima repartición, un rostro de oso es su rostro genuino. Este es llamado por su nombre genuino en su lugar: Lukhar. Y el arconte de la octava repartición, un rostro de buitre es su rostro genuino. Este es llamado en su lugar: Larokh. Y el arconte de la novena repartición, un rostro de basilisco es su rostro genuino. Este es llamado por su nombre en su lugar: Arkheokh. Y en la décima repartición hay un gran número de arcontes, cada uno con siete cabezas de dragón con su genuino rostro. Y el que está sobre todos ellos es llamado por su nombre en el lugar de ellos **P. 319**: Zarmarokh. Y en la repartición décimo primera hay un gran número de arcontes, cada uno de ellos poseyendo siete cabezas de gato con su rostro genuino. Y el mayor que los supera a todos es llamado en el lugar de ellos: Rokhar. Y la repartición duodécima hay un gran número de arcontes, teniendo cada uno de ellos siete cabezas de perro con su rostro genuino. Y el que los supera es llamado en el lugar de ellos: Khremaor.

»Estos arcontes de las doce particiones están dentro del dragón de la tiniebla exterior. Y cada uno de ellos posee un nombre de acuerdo con la hora. Y cada uno de ellos cambia su rostro de acuerdo con la hora. Y, asimismo, para cada una de las doce reparticiones hay una puerta que se abre hacia lo alto —de modo que el dragón de la tiniebla exterior tiene doce reparticiones de oscuridad—, y hay una puerta para cada repartición que se abre hacia lo alto. Y hay un ángel de la altura que vigila cada una de las puertas de las reparticiones, al que Yeú, el Primer Hombre, el inspector de la Luz, el Mensajero del Primer Mandato, ha colocado para que vigile sobre el dragón, de manera que no se insubordine conjuntamente con todos los arcontes de sus particiones que están dentro de él» […].

María respondió y dijo: «¿Para todo hombre que está en el mundo, es necesario que todo lo que le ha sido asignado por el Destino, bien sea bueno o malo, o pecado, o muerte o vida, en una palabra, es necesario que todo lo que le ha sido asignado por los arcontes del Destino le llegue?».

El Salvador replicó y dijo a María: «En verdad os digo: todo lo que ha sido asignado a cada uno por el Destino, bien sea bueno o malo, o si es todo pecado, en una palabra, todo lo que les ha sido asignado les llegará. Por esto he traído la llave de los misterios del Reino de los Cielos, o de otro modo ninguna carne en el mundo se salvaría. Porque sin misterios ninguno irá al Reino de la Luz, bien sean justos o pecadores. Por esto he traído de este modo las llaves de los misterios al mundo, para poder liberar a los pecadores que crean en mí, y me obedezcan para que pueda liberarlos de las ligaduras y de los sellos de los eones de los arcontes y para que los pueda ligar a los sellos, a los vestidos y a los órdenes de la Luz. De este modo, a quien libere en el mundo de los lazos y de los sellos de los eones del arconte, será liberado **P. 347** en la altura de los lazos y de los sellos de los eones de los arcontes. Y al que ate en el mundo dentro de los sellos y de los vestidos y de los puestos de la Luz, será atado en la Tierra de Luz dentro de los puestos de la herencia de la Luz. Por tanto, a causa de los pecadores me he atormentado y les he aportado los

misterios, para poder liberarlos de los eones de los arcontes y atarlos dentro de las herencias de la Luz. No solo a los pecadores, sino asimismo a los justos, para poder otorgarles los misterios para que sean ganados por la Luz, porque sin misterios no es posible ser adquiridos por la Luz. Por este motivo no lo he ocultado, sino que lo he proclamado manifiestamente. Y no he separado a los pecadores, sino que he hecho proclamación y he hablado a todos los hombres, a los pecadores y a los justos, diciendo: "Buscad, y encontraréis; golpead, y se os abrirá. Porque todo el que busca la verdad la encontrará y al que golpea se le abrirá" (Mt 7, 7-8; Lc 11, 9-10). Porque he dicho a todos los hombres que deben buscar los misterios del Reino de la Luz que los limpiarán y harán puros y los llevarán a la Luz.

»A causa de esto, Juan el Bautista profetizó sobre mí al decir: "Os he bautizado ciertamente con agua de arrepentimiento **P. 348** para el perdón de vuestros pecados. El que viene detrás de mí es más fuerte que yo, en su mano tiene el bieldo. Limpiará su era. La paja ciertamente la quemará con fuego que no se apaga. Pero su trigo lo recogerá en el granero" (Mt 3, 11-12; Lc 3, 16-17). La potencia que estaba en Juan profetizó sobre mí, sabiendo que traería los misterios al mundo y purificaría los pecados de los pecadores que tuvieran confianza en mí y me obedecieran y yo les haría ser límpida luz y los ganaría para la luz».

Pues bien, una vez que Jesús hubo dicho esto, María respondió y dijo: «Mi Señor, cuando los hombres proceden y buscan y se encuentran con las enseñanzas del error, ¿cómo sabrán si forman parte de él o no?».

El Salvador respondió y dijo a María: «Os dije en una oportunidad: "Sed como el cambista avezado, tomad lo que es bueno y desechad lo que es malo". Ahora, pues, decid a todos los hombres que buscan a Dios: "Hoy habrá tormenta, porque sopla viento del norte. Hoy va haber un buen tiempo, porque sopla viento del sur" (Mt 16, 3). Entonces, por tanto, decidles: "Si sabéis discernir el aspecto del cielo y de la tierra por medio del viento, si alguno ahora llega y os predica a Dios, **P. 349** sabed con seguridad que sus palabras han estado de acuerdo y han convenido con todas vuestras palabras, las que os he dicho por medio de dos o tres testigos (Dt 19, 5; Mt 18, 16), y han estado de acuerdo con la fundación del aire y del cielo y de los ciclos y de las estrellas y de las luminarias y de toda la tierra y de todo lo que está dentro de ella, y asimismo de las aguas todas y de cuanto hay dentro de ellas"; decidles: "Los que vengan a vosotros y cuyas palabras convengan y estén de acuerdo con la totalidad del conocimiento que os he dicho, los acepto como formando parte de nosotros". Es esto lo que diréis a los hombres cuando les transmitáis el mensaje, para que puedan guardarse de las enseñanzas del error. Por tanto, por causa de los pecadores, me he sometido al tormento. He venido al mundo para poder salvarlos. Porque incluso para los justos mismos que nunca han hecho mal y que no han cometido pecados en absoluto, es necesario que encuentren los misterios que están en los *Libros de Yeú*, que insté a Henoc a escribir en el Paraíso cuando hablé con él desde el Árbol del Conocimiento y desde el Árbol de la Vida. Y lo he compelido a colocarlos en la roca de Ararad (Gn 8, 4) y he colocado al arconte Kalapataurôth, que está por encima de

Gemmut, sobre cuya cabeza están los pies de Yeú y que gira en torno de todos los eones y del Destino, he colocado a este arconte para que custodie los *Libros de Yeú* a causa del Diluvio, para que ninguno de los arcontes **P. 350** tenga celo de ellos y los destruya; los que os daré cuando haya terminado de hablarles de la dispensación del Todo».

Una vez que el Salvador hubo dicho esto, María respondió y dijo: «Mi Señor, ¿quién es el hombre en el mundo que no ha cometido pecado y que esté exento de iniquidad? Porque si está a salvo de uno no podrá estarlo de la otra, para que encuentre los misterios que están en los *Libros de Yeú*. Porque digo que ningún hombre en el mundo estará libre de pecado, ya que si de uno estuviera libre no lo estaría de otro».

El Salvador contestó, y dijo a María: «Os digo, se encontrará uno entre mil (Ecl) y dos entre diez mil, a causa del cumplimiento del misterio del Primer Misterio. Estas cosas os las diré cuando haya concluido de establecer para vosotros el Todo. Porque por esto me he sometido a tormento y he traído los misterios al mundo, puesto que todos están bajo pecado. Y todos necesitan el don de los misterios».

María respondió y dijo al Salvador: «Mi Señor, antes de que vinieras al lugar de los arcontes y antes que ingresaras en el mundo, ¿algún alma fue hacia la Luz?».

El Salvador respondió y dijo a María: «En verdad, en verdad, os digo, antes de que viniera al mundo ningún alma ha entrado en la Luz. Y ahora, pues, como he venido, he abierto las puertas de la Luz. Y he abierto los caminos que conducen a la Luz. Y ahora al que haga lo que es digno de los misterios, le está permitido recibir los **P. 351** misterios e ir a la Luz».

María prosiguió y dijo: «Mi Señor, no obstante, he oído que los profetas han ido a la Luz».

El Salvador prosiguió y dijo a María: «En verdad, en verdad, te digo, ningún profeta fue a la Luz. Pero los arcontes de los eones han hablado con ellos de los eones y les han dado el misterio de los eones. Y cuando llegué al lugar de los eones, hice retornar a Elías y lo envié al cuerpo de Juan el Bautista. A los demás, sin embargo, los hice volver a cuerpos justos que pueden encontrar los misterios de la Luz, e ir a la altura y heredar el Reino de la Luz. He perdonado a Abrahán, a Isaac y a Jacob todos sus pecados e iniquidades, y les he dado los misterios de la Luz en los eones, y los he colocado en el lugar de Yabraot y a todos los arcontes que se han arrepentido. Y cuando vaya hacia la altura y esté por ir hacia la Luz, transportaré sus almas conmigo hacia la Luz. Pero en verdad te digo, María, que no irán a la Luz antes de que transporte tu alma y las de todos tus hermanos hacia la Luz. Pero el resto de los patriarcas y de los justos, desde el tiempo de Adán hasta el presente, que están en los eones y en todos (los órdenes) de los arcontes, cuando llegue al lugar de los eones, haré que la Virgen de la Luz los haga a todos retornar a cuerpos que serán justos y **P. 352** encontrarán todos los misterios de la Luz y entrarán y heredarán el Reino de la Luz».

María respondió y dijo: «Bienaventurados somos por encima de todos los hombres por estas grandes cosas que nos has revelado».

El Salvador respondió y dijo a María y a todos los discípulos: «Todavía no os revelaré todas las grandes cosas de la altura, desde lo íntimo de lo interior hasta lo más externo de lo exterior, de modo que seáis plenificados en todo conocimiento y en todas las plenitudes, en la altura de las alturas y en la profundidad de las profundidades».

María prosiguió y dijo al Salvador: «Mi Señor, veo que hemos conocido abiertamente y con seguridad y claramente que has traído las llaves de los misterios del Reino de la Luz que perdona los pecados a las almas y las purifica y las hace límpida luz y las recibe en la Luz».

LIBRO IV

Plegaria ritual de Jesús resucitado. Descripción de la fuga del cielo, el mundo y el mar hacia occidente. Jesús y sus discípulos permanecen en el aire, en el camino del medio

P. 353 Pues bien, sucedió que cuando crucificaron a nuestro señor Jesús, surgió de la muerte al tercer día (1 Cor 15, 4). Sus discípulos se reunieron con él y le imploraron, diciendo: «Señor nuestro, ten compasión de nosotros porque hemos dejado padre y madre y todo el mundo detrás de nosotros, y te hemos seguido (Mt 10, 27 par.)».

Entonces Jesús se quedó de pie con sus discípulos a la orilla del océano y oró diciendo: «Óyeme, Padre mío, tú, padre de todas las paternidades, tú, Luz infinita: *aeêiouô, ïaô, aôî, ôïa, psinôther, thernôps, nôpsiter, zagourê, pagourê, nethmomaôth, nepsiomaôth, parakhakhtha, thôbarrabau, tharnakhakhan, zorokhothora, ïeou, sabaôth*».

Cuando Jesús hubo dicho esto, Tomás, Andrés, Santiago y Simón el Cananeo (Mt 10, 4) estaban en el este con los rostros vueltos hacia el oriente. En cambio, Felipe y Bartolomé estaban en el sur, vueltos hacia el norte. El resto de los discípulos y las discípulas estaban, sin embargo, de pie detrás de Jesús. Pero Jesús estaba de pie ante el altar. Y Jesús gritó, puesto que giraba hacia los cuatro rincones del mundo con sus discípulos, y todos ellos estaban cubiertos con vestidos de lino, y dijo: «*ïaô, ïaô, ïaô*».

«Esta es su interpretación: iota, porque el Todo procedió; alpha, porque retornará; omega, porque tendrá lugar la plenitud de todas las plenitudes». No obstante, cuando Jesús hubo dicho esto, dijo: «*ïaphtha*. **P. 354** *ïaphtha, mounaêr, mounaêr, ermanouêr*, es decir, oh Padre de todas laspaternidades de los infinitos, óyeme por mis discípulos a los que llevaré a tu presencia para que puedan creer toda palabra de tu verdad. Y hazles poner en obra todo lo que te clamé, porque conozco el nombre del Padre del Tesoro de la Luz» […].

Jesús les dijo: «Verdaderamente, mis hermanos y mis amados, el que ha dejado padre y madre a causa de mi nombre (Mt 19, 29), le daré los misterios todos y todo conocimiento. Os daré el misterio de los doce eones de los arcontes, sus sellos y sus cifras, y el modo de invocarlos para ir a sus lugares. Y asimismo os daré el misterio del eón decimotercero y el modo de invocarlos para ir a sus lugares. Y os daré sus cifras y sus sellos. Y os daré el misterio del bautismo de los del Medio, y el modo de invocarlos para ir a sus lugares. Y os hablaré sobre sus cifras y sus sellos. Y os daré el bautismo de los de la derecha, nuestro lugar junto con sus cifras y sus sellos y cómo **P. 359** invocarlos para ir

allí. Y os daré el gran misterio del Tesoro de la Luz y el modo de invocarlos para ir allí. Y os daré todos los misterios y todo conocimiento para que seáis llamados “hijos del Pleroma, completos en todo conocimiento y en todos los misterios”. Sois bienaventurados sobre todos los hombres de la Tierra, porque los Hijos de la Luz han llegado en vuestro tiempo».

Prosiguió Jesús con la enseñanza, y dijo: «Sucedió, entonces, que después de esto vino el Padre de mi Padre, que es Yeú. Se llevó otros arcontes entre los arcontes del Adamas que no creyeron en los misterios de la Luz. Los ató en estos lugares aéreos en los que ahora estamos, debajo de la esfera. Estableció otros cinco arcontes sobre ellos, o sea, aquellos que están sobre el camino del Medio. El primer arconte del camino del Medio es denominado Paraplex, un arconte que posee una forma de mujer, cuyos cabellos llegan hasta sus pies. Hay archidemonios bajo su autoridad que gobiernan sobre otra muchedumbre de demonios. Y son estos demonios los que entran en los hombres y los incitan a la ira, la maldición y la calumnia, y son ellos los que se llevan a las almas por despojo y las envían a través de su negro humo y de sus castigos malvados».

María dijo: «No me cansaré de preguntarte, pero no **P. 360** te enojes conmigo por preguntarte de todo».

Jesús dijo: «Pregunta lo que quieras».

María dijo: «Señor mío, revélanos de qué modo las almas son transportadas por despojo, para que lo entiendan asimismo mis hermanos».

Jesús, que es Aberamenthô, dijo: «Puesto que el Padre de mi Padre, que es Yeú, es el preentendedor de todos los arcontes y los dioses y las potencias que han venido a la existencia en la materia de la Luz del Tesoro, Zorokhotora Melquisedec es el enviado de todas las luces que son purificadas en los arcontes, en tanto que las recibe dentro del Tesoro de la Luz, entonces estos dos solos son las grandes luces. Este es su orden, pues descendieron hacia los arcontes y las luces son puras en ellos. Y Zorokothora Melquisedec toma lo que es puro de las luces que ha sido purificado en los arcontes, y lo lleva hacia el Tesoro de la Luz. Cuando la cifra y el tiempo de su puesto llega y los induce a descender hacia los arcontes, estos los oprimen y afligen, sacándoles lo que es purificado de los arcontes […].

Visión de los discípulos de fuego, agua, vino y sangre.

Los misterios de la luz que perdonan los pecados.

Enseñanza sobre los misterios del bautismo de fuego, agua y espíritu

Cuando los discípulos hubieron oído estas cosas, se arrodillaron y lo veneraron, diciendo: «Auxílianos, nuestro Señor, y ten piedad de nosotros, para que seamos salvados de esos malos castigos que están dispuestos para los pecadores. Ay de ellos, ay de ellos, los hijos de los hombres, porque son como ciegos que andan a tientas en la oscuridad y no ven. Ten piedad de nosotros, Señor, en la gran ceguedad en que estamos. Y apiádate de todo el género humano, porque los arcontes persiguen a sus almas como los leones van

tras la presa, y la disponen como delicias para sus castigos, por medio del olvido y la ignorancia que hay en ellas. Ten piedad de nosotros, Señor nuestro y Salvador nuestro **P. 367**, ten piedad de nosotros y sálvanos en esta gran miseria».

Jesús dijo a sus discípulos: «Tened valor y no temáis, porque sois bienaventurados. Porque os haré soberanos sobre todas las cosas y lo llevaré todo a que se os someta. Recordad que ya os dije antes de ser crucificado: "Os daré las llaves del Reino de los cielos" (Mt 16, 19). Ahora nuevamente os digo: "Os las daré"».

Una vez que Jesús hubo dicho esto elevó un himno al gran Nombre. Los lugares del camino del Medio estaban cerrados, y Jesús permaneció con sus discípulos en un aire de luz muy fuerte.

Jesús dijo a sus discípulos: «Acercaos a mí».

Y ellos se le aproximaron. Giró hacia los cuatro rincones del mundo. Dijo el gran Nombre sobre sus cabezas, los bendijo y sopló en sus ojos (Jn 20, 22). Jesús les dijo: «Levantad la vista y mirad lo que veis».

Y levantaron sus ojos y vieron una luz grande y muy fuerte, de la que no puede hablar ningún hombre sobre la tierra.

Les dijo nuevamente otra vez: «Apartad la mirada de la luz y mirad lo que veis». Dijeron: «Vemos fuego, agua, vino y sangre». Jesús, que es Aberamenthô, dijo a sus discípulos: «En verdad os digo, cuando vine nada traje al mundo salvo este fuego, esta agua, este **368** vino y esta sangre. He traído el agua y el fuego desde el lugar de las luces del Tesoro de la Luz. He traído el vino y la sangre desde el lugar de Barbeló. Y poco después mi Padre me envió al Espíritu Santo bajo la caracterización de una paloma (Mt 3, 16). Pero el fuego, el agua y el vino han venido a la existencia para purificar todos los pecados del mundo. Además, la sangre era para mí un signo en relación con el cuerpo humano, que he recibido en el lugar de Barbeló, la gran potencia del Dios Invisible. Asimismo, el Espíritu atrajo juntamente a todas las almas y las llevó hacia el lugar de la Luz. Por este motivo os he dicho: "He venido a traer fuego sobre la tierra" (Lc 12, 49). O sea, he venido a purificar los pecados de todo el mundo con fuego. Y por esto he dicho a la samaritana: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viviente y habría sido en ti una fuente (de agua) que brota para vida eterna" (Jn 4, 10-14). Y también por este motivo tomé una copa de vino, la bendije y os la di, diciendo: "Esta es la sangre de la alianza que será derramada **369** por vosotros para el perdón de vuestros pecados" (Mt 26, 27-28). Y también por esto la lanza atravesó mi costado y brotó de allí agua y sangre (Jn 19, 34). Estos son los misterios de la Luz que perdonan los pecados y que son las denominaciones y los nombres de la Luz».